

en lo interior de las calles que iban á la plaza mayor, y que las defendían del fuego de fusil. Había á la sazón una guarnición de trescientos hombres, á los que Mina intimó rendición, ofreciendo respetar sus personas y propiedades, y amenazó con la muerte en caso de resistencia. La guarnición no quiso ceder y se hicieron los preparativos para el asalto. Después de oscurecido se distribuyeron las fuerzas en diferentes puntos de ataque, y comenzaron las escaramuzas por ambas partes, pero sin daño de la guarnición. Poco antes de media noche se mandó una partida de la Union que reforzase á otra del primer regimiento. En aquel punto las casas eran bajas, y ofrecían comunicacion desde sus azoteas con la plaza mayor, estendiéndose gran trecho detras de las obras del enemigo. Como la noche era muy oscura, y los quince hombres que componían la partida deseaban distinguirse, pudieron subir á las azoteas y seguir adelante sin ser vistos. Bajaron á la plaza descolgándose con sus cobertores, y con la luz de las hachas del enemigo, vieron su reserva que estaba sobre las armas y que tenía cinco piezas de artillería. Adelantáronse, dieron tres vivas, y cargaron á la bayoneta. Sorprendida de este modo la guarnición solo pensó en huir y abandonar la plaza sin la menor resistencia. De este modo se apoderó Mina de la Sierra de Pinos, perdiendo un solo hombre, no habiendo querido la guarnición rendirse con honrosas condiciones. Mina permitió el saqueo que fué muy cuantioso en dinero, ropas alhajas y municiones de boca y guerra. Un soldado se desmandó en robar unos adornos de oro de un altar, conducta que ofendió á Mina, y por la que como á ladrón sacrilego le mandó fusilar. Otra vez en Soto la Marina hizo lo mismo con un americano que robó la iglesia en Palo Alto.

El comandante Rosas, español, recibió las reconvenciones mas amargas de Mina, porque su conducta habia motivado el saqueo. Dicho comandante habia acopiado gran cantidad de maiz que Mina mandó distribuir á los pobres del lugar. Esta clase de sanguijuelas todo lo chupaban. El pueblo, durante la accion, se habia refugiado en la parroquia; pero Mina lo hizo retirar, y calmó la agitacion del pueblo.

El 19 por la noche, despues de haber soltado Mina á los prisioneros bajo palabra de honor, evacuó á Pinos llevando consigo parte de los trofeos de su última victoria, á saber, una bandera, cuatro cañones, algunas cajas de guerra, gran cantidad de uniformes y pertrechos; mas no habiendo mulas suficientes para su conduccion, fué necesario arrojar á un pozo quince cajas de municiones, dos cañones que se clavaron antes, y algunos objetos.

Era de esperar que la anhelada reunion con los americanos no tardaria en verificarse. Hasta aquella época Mina no estaba en comunicacion con la junta de *Xauxilla*, única autoridad legítima que entonces se conociera; pero el ruido de sus proezas habia oídose hasta en los lugares mas remotos y secretos del Anáhuac produciendo una esperanza general de remedio. La division expedicionaria marchaba por un camino que atravesaba las áridas llanuras tan comunes en la esteril provincia de la provincia de Zacatecas. Algunas casas arruinadas, y gran porcion de huesos humanos esparcidos por do quier, daban un aspecto de desolacion á la escena, indicando que el pais habia sufrido los estragos de la revolucion, bien que en aquellos dias, pocos lugares de esta inmensa estension de Nueva-España dejaba de ofrecer el mismo aspecto pavoroso, habiendo habido dia de veinte, y mas acciones sangrientas en diferentes puntos. Tres dias duró la marcha por aquellas soledades donde la destruccion habia sido de tal naturaleza, que ni una sola criatura humana se presentó á la vista de aquella tropa que creía vagar por los desiertos de Egipto. Menos se hallaron provisiones de ninguna especie; solo habia abundante yerba, propia de la estacion de aguas, con que se alimentaron las caballerías para poder sostener la fatiga: sin esta circunstancia favorable, Mina habria sufrido las mismas privaciones de esta especie que el general Rayon cuando hizo su famosa retirada del Saltillo en el verano rigoroso de 1811.

El 22, despues de anochecer, la guia tuvo algunas dudas sobre el camino que debiera seguir, y la division hizo alto. Habia dos dias que no probaban bocado los soldados, y ni aun probabilidad tenían de hallar prontos socorros. El 23 muy temprano, un oficial con escolta de caballería, salió por orden de Mina

á discurrir por el campo, y ver si habia algunos habitantes. Poco trecho habia andado cuando dió con una partida de americanos que estaban haciendo un reconocimiento. Como el destacamento venia uniformado, y los americanos ignoraban de la venida de la expedicion por aquel punto, creyeron que eran tropas realistas, y comenzaron á tirotearlas. Costó mucho trabajo que el oficial de Mina obtuviese un parlamento, pues jamas lo tenían con las tropas del rey. Conseguido que fué y dándose algunos rehenes se llegaron á la division; ¡válgame Dios y cuánta fué la alegría de unos y otros al verse libres y unidos despues de superar tantas dificultades! En un momento se olvidaron las cuitas pasadas, y solo se pensó en la vasta carrera de gloria y opulencia que desde entonces se abria á los defensores de la libertad mexicana. Mina pasó inmediatamente á cumplimentar al comandante de los americanos teniente coronel D. *Cristóbal de Nava*, y por la tarde los dos gefes volvieron á sus campamentos. El Sr. Robinson hace aquí una larga descripcion sobre la figura grotesca de Nava, y entra en el pormenor de su vestimenta y armadura. Yo entiendo que no causaria menor admiracion al comandante americano el equipo de montar de Mina y de los suyos. Finalmente, dice que Nava montaba un hermoso caballo, y su armamento consistia en un par de pistolas de bronce, una espada toledana, y una larguísima lanza... los soldados estaban equipados por el mismo estilo y armados con los despojos del enemigo. Estas últimas palabras forman el mayor elogio de estos terribles cosacos, que identificados con el caballo que manejan, hacen temblar á los europeos preciados de excelentes militares; su choque es impetuoso, su pujanza terrible, todo lo superan montados á caballo y asombran á los mismos gefes que los comandan. *Nava* instruyó á Mina de que á cinco leguas de allí habia un rancho ocupado por los patriotas, y cuatro mas allá del fuerte nacional nombrado del Sombrero, alias de *Comanja*.

La tarde antes de esta union, el teniente Porter que tal vez se extravió, fué hecho prisionero por los realistas y enviado á la villa de Lagos. Mientras la division subia las alturas que llaman de *Ibarra*, se dividió en la llanura un cuerpo considerable de realistas,

Creó Mina que esto lo empeñaria á entrar en una accion, y tomó sus medidas de defensa; pero contra su espectacion aquel cuerpo no quiso entrar en batalla, y dejó que Mina sin molestia tomase el rancho. Allí encontró provisiones que aunque comunes, parecieron esquisitas á unos hombres fatigados con dos dias de ayuno.

Las fuerzas enemigas que se habian visto, constaban del batallon de Navarra y setecientos hombres de caballeria al mando del teniente coronel D. Francisco Orrantia. Habia salido con esta tropa para evitar la reunion de Mina con los americanos, pero no osó ni aun acercarse; tal era el miedo que inspiraba aquel puñado de valientes, por delante de cuyas filas caminaba el prestigio y la gloria de que se habian cubierto en las acciones anteriores. El oficial que habia quedado en rehenes con D. Cristóbal Nava, pasó á ver á D. Pedro Moreno comandante del fuerte del Sombrero, el cual vistos sus despachos lo envió al general dándole la bienvenida, y convidándolo á que pasase al fuerte con su division: al mismo tiempo escribió D. Pedro al gobierno de Xauilla avisándole de esta fausta ocurrencia, cuya noticia se acabó de propagar con bendicion.

Es esta la primera vez que se me presenta ocasion de hablar del Sr. D. Pedro Moreno, y quisiera tener de su persona unos exactos conocimientos biográficos. Es uno de los mas grandes barones que ha admirado la América mexicana. Dueño de una de las mejores fincas rústicas de Guadalajara, supo desentenderse de ellas por acudir al servicio de su patria. Apenas el general Cruz entendió su decision, cuando la hizo saquear y dar fuego. En el incendio pereció un acopio de semillas asombroso, y en el saqueo las alhajas mas esquisitas del adorno de su capilla. Moreno nacido ingeniero, supo aprovecharse del local militar que le ofrecia el cerro del Sombrero, llamado tal por que semeja en su configuracion un Sombrero, y allí destrozó una division de Guadalajara que le perseguia, motivo porque este punto se hizo famoso y terrible para el general Cruz. Su buena conducta, su índole noble y generosa, su amor al servicio y á la disciplina militar, le conciliaron un justo respeto y nombradia, por lo que dentro de

breve tuvo á su disposicion una division regular con que se situo en aquel punto. Por tales hechos, y por los que despues ejecutó en defensa de su pátria hasta sellar su amor á ella con su sangre, el Sr. D. *Pedro Moreno* merecerá las bendiciones de la edad futura, y pasará por uno de los héroes mas recomendables de nuestra historia *. Aceptando Mina el convite, pasó al fuerte la madrugada del 24 de junio con su estado mayor. La division se puso en movimiento algun tiempo despues, y llegó por la tarde, habiendo sido recibida con las mas cordiales demostraciones de regocijo. Mirábanla los patriotas con admiracion y sorpresa, pareciéndoles imposible que aquel puñado de hombres hubiese atravesado doscientas y veinte leguas en treinta dias, dado y recibido batallas sangrientas, asaltado una villa fortificada y guarnecida con trescientos hombres, atravesado tantos desiertos, y sufrido tantas privaciones. . . . ah! la disciplina militar obra estos prodigios; ¡dichoso el ejército que se persuade de tan importante verdad! Ya no se nos harán increíbles los triunfos de mas de cuatrocientos aventureros españoles que tres siglos ha sojuzgaron el imperio de los *Aztecas* y pusieron grillos al último Mochtezuma en su mismo palacio.

La fuerza de la division cuando llegó al fuerte del Sombrero, ascendía á doscientos sesenta y nueve hombres. En este número habia veinticinco heridos, y la pérdida total entre muertos y prisioneros, no bajaba de treinta y nueve. Hé aquí ya conseguido uno de los mas importantes objetos que se propuso Mina. . . . Unirse á los patriotas mexicanos: ah! si el gefe de estos (el padre Torres) en aquella sazón tuviera sentimientos dignos del puesto que ocupaba, la pátria hubiera sido libre desde aquella época, y ahora cogiéramos los frutos de una libertad anticipada en el espacio de cuatro años!

* Su nombre escrito con letras de oro se lee en el salon del congreso general de México al lado de los mas principales héroes.

ACCION DE S. JUAN DE LOS LLANOS. TOMA DEL JARAL: OCURRENCIAS DE MEXICO: ESTADO DE ESTA CIUDAD: NOMBRAMIENTO DEL GENERAL LIÑAN PARA OBRAR SOBRE MINA.

Los oficiales y soldados de este general, gozaron por algunos dias del reposo que necesitaban; pero su gefe no podia estar tranquilo, y siempre deseaba incomodar al enemigo.

El virey Apodaca supo ó presumió que Mina trataba de regresar para S. Luis Potosí, como debiera haberlo hecho si conociera las ventajas de aquel local, y así dispuso que los comandantes Ordoñez y Castañon, que tanto se habian distinguido en el asalto de la mesa de los Caballos, marchasen sin demora á situarse en la villa de S. Felipe para cubrir la entrada de S. Luis Potosí. Mina no ignoró este movimiento, pues el fuerte del Sombrero solo distaba trece leguas al Este Nordeste.

Castañon que se habia hecho célebre por su actividad en sorprender partidas de patriotas, amaestrado por Iturbide de quien mereció el mayor aprecio y pudo llamarse su primer satélite, habia merecido la confianza del gobierno, el cual le habia confiado una division de trescientos caballos y cuatrocientos infantes. Salióle, pues, Mina al encuentro la tarde del 28 de junio con la fuerza efectiva de su division, y acompañado de D. Pedro Moreno, con un destacamento de cincuenta infantes y ochenta lanceros, al mando de D. Encarnacion Ortiz (álias el famoso Pachon) continuaron la marcha hasta media noche, en que hizo alto la division en las ruinas de una hacienda, y allí se le agregó un refuerzo de infantería americana muy mal armada y sin uniforme: eran patriotas rancheros que en casos como este se reunian al toque de un tambor, y apenas merecian el nombre de *mesnada*. Por tanto, cuando los vió Mina al ser de dia no pudo menos de extrañar aquel espectáculo raro en la milicia.

Al dia siguiente se puso en movimiento la division á las siete, de la mañana; habria marchado cerca de una legua cuando se descubrieron los realistas que se acercaron por el mismo camino que atravesaba una hermosa llanura en tierras de la hacienda de S. Juan de los Llanos, distante cinco leguas de la villa de S. Fe-

lipo. El campo de batalla estaba inmediato á las ruinas de aquella hacienda y es conocido con el nombre del *Rincon de Zenteno*.

Mina Mandó retirar á la division detras de un repecho, y trazó sus disposiciones con su natural destreza y prontitud. El llamado primer regimiento de línea, y la infantería de patriotas americanos, formaron una columna de ciento diez hombres al mando del coronel Márquez. La guardia de honor, el regimiento de la union, é infantería del Sombrero, que en todo hacian noventa y cinco hombres, se pusieron á las órdenes del coronel Young. La caballería de la division constante de noventa hombres venian mandados por el mayor Maylefer; á la cabeza de los lanceros se puso D. Encarnacion Ortiz, al cual se unieron los asistentes armados.

Castañon tomó posicion, y Mina solo se adelantó á reconocerlo á tiro de fusil; su trage y caballo llamaron la atencion del enemigo que le hizo una descarga cerrada, de cuyo efecto libró afortunadamente. Este rasgo de valor excitó el de sus oficiales que sentian se aventurase la vida preciosa de su general. Entonces Mina volvió á la division y le mandó marchar á paso de ataque acelerado. Young se adelantó con rapidez con su columna en medio del fuego de la fusilería, y despues de haber hecho una descarga, atacó denodadamente á la bayoneta. El mayor Maylefer con su caballería se precipitó, espada en mano, contra la enemiga, y la puso en completo desórden. Lo mismo hizo D. Encarnacion Ortiz con sus lanceros, y entonces la derrota fué general y completa la victoria.

Trescientos treinta y nueve enemigos muertos en el campo de batalla y doscientos prisioneros, muchos heridos, todo el armamento, bagage, dos cañones de á cuatro y dos de á dos: he aquí el fruto de esta victoria; el coronel Ordoñez y otros oficiales de graduacion fueron del número de los muertos, Castañon recibió una herida mortal de que espiró á cinco leguas del campo de batalla. . . . ¡Manes de Huichapan y Jilotepec, y mesa de los Caballos, albricias! . . . ¡Ya estais vengados! . . . Vuestra sangre derramada sin término por estos asesinos, y vuestros heridos gritos, alcanzaron la justa satisfaccion haciéndose oír ante el trono

del Excelso. Ya los nombres de estos famosos verdugos no infundirán al oirse, pavora en los corazones de los buenos americanos, y su tirania desarrollada cuatro meses antes á la vista de este mismo campo, no se recordará sino para dar justas gracias al cielo por tan ejemplar castigo. . . . Habria corrido la misma suerte que estos gefes el teniente coronel Calderon, si no hubiera logrado reunir los restos de la caballería realista puesta en fuga, que conservando alguna formacion pudo contener un tanto el furor del alcance dado por D. Encarnacion Ortiz.

Este triunfo conseguido en ocho minutos que mediaron tan solo entre la órden que dió Mina de avanzar, y la completa derrota del enemigo, causaron la pérdida de ocho hombres muertos, y nueve heridos; pero entre los primeros estaba el mayor Maylefer, cuya muerte equilibró las ventajas de la victoria. Este oficial suizo habia sido oficial de dragones al servicio de Francia, y tambien habia servido en España: su instruccion, no menos que su exactitud en el cumplimiento de sus deberes, hicieron muy doloroso su fallecimiento.

Dos anécdotas particulares ocurrieron en esta accion, dignas de memoria; la primera es haberse cargado un cañon de los realistas con pesos fuertes de moneda; yo la tuve por patraña cuando la impugné en el periódico *Aguila mexicana*; pero despues la hallé comprobada con la relacion que de la misma me hizo uno de los hijos del general Garcia Conde. Díjome que la celeridad con que Mina empeñó el ataque, hizo que buscándose la llave del cajon del armon de una pieza donde venia la metralla, como ésta no parecia, el sargento de los artilleros se sacó de la bolsa veinte pesos con que cargó en lugar de metralla para contener la columna que se le venia encima. La segunda anécdota la contaba Mina riéndose á carcajadas, y fué, que habiendo dado sus órdenes para el ataque, D. Encarnacion Ortiz, como buen campechero no entendia los términos técnicos de la milicia en que le hablaba, hasta que por último le dijo. . . . ¿Con que V. lo que me quiere decir és que yo debo cargar con mi caballería á la *cola* del enemigo, no es esto? Sí, señor, le respondió Mina, cárguese V. de recio á la *cola*; efectivamente, cumplió con
TOM. IV.—48.

la órden é hizo grandes estragos, pues era muy valiente y denodado *.

Mina volvió al campamento la noche anterior en medio de las aclamaciones de sus soldados. Marchó á la mañana siguiente, y llegó al Sombrero en la misma tarde. Una descarga de artillería del fuerte anunció á los de la villa del Leon inmediata la desgracia de su partido. Esparció la noticia la imprenta republicana de Xauxilla: la muerte de Castañon excitó una alegría universal, la misma que se tiene cuando se sabe haber terminado una epidemia y muerto en una montería un dragon desolador. El entusiasmo fué general hasta las cercanías de Ulúa, y desde San Luis Potosí hasta Zacatula. En este dia llegó Mina al apogeo de su gloria, ¡ojalá y jamas se hubiera marchitado!

El virey Apodaca se estremeció al saber esta derrota, y tembló dentro de su palacio creyendo ver á las puertas de México al heroico Mina. Los patriotas se evaporaron en elogios y rompieron los diques del temor, elogiando este suceso en los lugares mas públicos de la capital; sucedió lo mismo en Veracruz, y los Zahuanes, aquellos *Sanhedrines* de usureros donde se trataba de todo, y de todo se decidia magistralmente, fueron como otras tantas academias donde se tejian los mayores panegiricos de Mina, á quien por la cualidad de *español* daban el mayor realce que jamas dieron á las acciones mas virtuosas de los americanos. Es un *paisano* (decian): es un *paisano*, y á esto limitaban su elogio regocijados. Disculpémoslos en esta parte, pues se ama mucho la pátria y en países remotos.

El virey Apodaca pensó por tanto con mucha seriedad sobre el mal que le amenazaba, y trató de remediarlo. No tenia en derredor de su persona mas oficial general de quien poder confiar, que el mariscal de Campo D. Pascual de Liñan, que acababa de llegar de España con el empleo de sub-inspector de infantería trayendo consigo el regimiento de infantería completo de Zaragoza; no tenia este gefe nombradía de valiente, antes por el

* Este denuedo lo mató, pues imprudentemente se metió á sacar á brazo un cañon atascado en la batalla de Azcapotzalco dada por el general Bustamante en 19 de agosto de 1821.

contrario, y ademas tenia sobre sí la nota de oficial de la *Casa Real*, título que da poca idea de la pericia militar, y solo supone una proteccion especial del rey para ser ascendido. A pesar de esto Apodaca recurrió á Liñan, y en 3 de julio le dirigió la órden siguiente, que he copiado de la minuta original.

„Habiendo recibido avisos de que el traidor Mina ha penetrado con cosa de euatrocientos hombres en la provincia de Guanajuato, é *introducídose en el fuerte del Sombrero*, por otro nombre de *Comanja*, de donde ha salido con la misma fuerza y batido el 28 del pasado, la division que mandaba el Sr. coronel D. Cristóbal Ordoñez con muerte de este gefe; y siendo la ciudad de Querétaro y su demarcacion limítrofe de aquella provincia, punto del mayor interes; he resuelto, sin embargo de lo sensible que me es que V. S. se separe de mis inmediaciones, que marche inmediatamente á Querétaro, y se encargue del mando general de aquella ciudad y su distrito, que le entregará en virtud de la adjunta órden que le incluyo apertoria al Sr. brigadier D. Ignacio García Rebollo, quien quedará de segundo de V. S., y lo dará á reconocer á las tropas y puestos militares; pero *quedando con el gobierno militar y político bajo las órdenes de V. S.*

„El espresado gefe instruirá á V. S. del estado en que se halla la demarcacion, y del número de tropas que la cubren, y se componen del batallon Ligero de aquella ciudad, el regimiento de dragones de Sierra Gorda, dos escuadrones del regimiento de España, uno desmontado, otros dos de San Carlos, y dos compañías de dragones de San Luis, ademas de un crecido número de compañías y piquetes de urbanos y realistas fieles que existen en la misma ciudad, pueblos, y haciendas inmediatas.

„Con estas fuerzas que V. S. arreglará del modo mas conveniente, y replegando los destacamentos dependientes, si lo creyese necesario, se situará en el punto que juzgue mas á propósito para contener y batir á los traidores, *Mina y sus secuaces*, en el caso de que se aproximen á dicha ciudad que conviene por su situacion y riquezas conservar á toda costa.

„En el Bajío de Guanajuato existen los regimientos de la Corona, Celaya, batallon de Navarra y Ligero de México; los dra-

gones del príncipe: los de frontera del Nuevo Santander: dos escuadrones de San Carlos: uno del Potosí: doscientos cuarenta y cinco dragones de Nueva Vizcaya y Sierra Gorda, con varios cuerpos y compañías urbanas y realistas; cuyas tropas son suficientes para batir á los facinerosos, reunidas con las que he mandado trasladar allí de la Nueva Galicia á las órdenes del E. Sr. D. José de la Cruz, ó del Sr. brigadier D. Pedro Celestino Negrete, con cuyos gefes procurará V. S. mantener abierta su comunicacion, auxiliándolos segun lo exijan las circunstancias, ó ellos á V. S.; y si á la llegada de V. S. á Querétaro supiese con certeza que ninguno de estos dos gefes ha llegado al Bajío, tomará V. S. el mando de la tropa y tropas que la guarnecen, aumentándolas con las que § dejando guarnecido á Querétaro le parezcan convenientes, y hasta que llegue alguno de aquellos, que siguiendo en aquel distrito, se vendrá V. S. á su primitivo de dicho Querétaro.

„Por la derecha de Querétaro se halla San Luis Potosí con varios puestos intermedios que llegan á San Luis de la Paz y Casas Viejas, por los cuales debe V. S. comunicarse con el comandante militar de aquella provincia que es el conducto para las internas de Oriente y Occidente, y para las de Guadalajara y Zacatecas.

„A la izquierda de la demarcacion de Querétaro queda el distrito de Ixtlahuaca y la provincia de Valladolid, donde hay divisiones de tropas del rey, cuyos comandantes tienen orden de obrar de concierto con V. S. y de comunicarle noticias de cuanto ocurra por aquellos rumbos.

§ Lo que está subrayado está puesto y apostillado de mano del conde del Venadito; bien se conoce que estas producciones son como algunas antiguas comedias... de dos ingenios. Causame placer el leer esta correspondencia. Al margen ponía mi hombre el punto en una ó dos palabras de oráculo, como *dense gracias... está bien, &c.* Figúrome á Sancho Panza repantigado en su silla y proveyendo á la solicitud de los *Perlerines*. Tales eran los gefes de la Nueva España, á quienes se obedeció tres siglos sin replicar: ¡qué mengua! Moríase Apodaca por poner proveidos, por ejemplo, cuando alguna moza se le quejaba de que la habían desflorado, ponía... *ó se casa ó se va á un castillo...* vaya un buen señor, que hacía salir en la portería del Carmen para repartir empanadas y tasas de arroz con leche!

V. S. inspirará en las tropas y en los pueblos la mayor confianza, haciendo se desvanezcan los terrores que les han inspirado los estrangeros de Mina y su gavilla, á pesar de la cortedad de su número, y tomará las medidas y providencias correspondientes para desempeñar la confianza que justamente hago de su persona, y satisfacer mis deseos de exterminar á los enemigos si se proporciona oportunidad; dándome continuos avisos de cuanto ocurra para providenciar lo conveniente. Por lo que respecta á la sub-inspeccion general que V. S. tiene á su cargo, la dejará al del Sr. mariscal de Campo D. José Moreno Daoix, á quien paso la orden correspondiente para que la reciba. Dios &c. México julio 3 de 1817.—Sr. mariscal de Campo D. Pascual Liñan.

En el mismo dia se dió orden á García Rebollo de que pusiese á disposicion de Liñan las tropas de su demarcacion; y como pudiera agravarse de esta providencia, le satisface Apodaca en estos términos: „lo he resuelto (dice) no por desconfianza del celo y circunstancias de V. S., sino por encargar ese distrito á un gefe con la correspondiente graduacion, y acostumbrado á la guerra que se hizo en España á los franceses. . . .”

En virtud de estas providencias marchó prontamente Liñan para Querétaro y llegó allí el 8 de julio. Tras de dicho gefe salió el parque bastante numeroso con cuatro cañones, dos de á ocho y dos de á cuatro, llamábanse el *Tiron*, el *Vengador*, el *Perrico*, y la *Retreta*.

Pasados algunos dias de descanso que dió Mina á su tropa despues de la accion del *Rincon de Centeno*, marchó con su division y un cuerpo de lanceros de Moreno, que en todo componian trescientos hombres á la hacienda del Jaral, veinte leguas al Norte de Guanajuato, perteneciente al marqués del Jaral (D. Juan Moncada) á donde llegó el 7 de julio de 1817.

El primer aviso que tuvo el gobierno de este suceso lo dió el comandante de la hacienda de San Diego del Viscocho D. Ignacio Suarez, en oficio de 8 de julio, en que decia: „Hoy á las dos de la tarde ha llegado á este punto el Sr. conde de San Mateo, quien dice que entró Mina á noche á la una y media de la